

YOSÉ HÖHNE-SPARBORTH Y SU LUCHA POR LOS HOMOSEXUALES:

La novicia rebelde

Nació en un camión militar estadounidense, vivió en un orfanato y se hizo monja en Holanda. Pacifista, ha estado en Irak y en manifestaciones contra armas nucleares. Defensora del mundo gay, apoya las uniones homosexuales y critica severamente la posición de los "varones del Vaticano".

RODRIGO BARRÍA REYES
Desde Talca

"Hay un chiste que dice que el Espíritu Santo, cansado, buscaba un lugar donde ir de vacaciones. Pensando mucho, al final se decidió por ir al Vaticano. ¿Por qué ir allá?, le preguntó alguien. Y respondió: porque es un sitio en el que nunca he estado..."

La monja católica holandesa-alemana Yosé Höhne-Sparborth es una tipa de aspecto cándido y dulzón. Su piel clara, sus ojos azulados y el cabello ondulado ya envejecido la hacen aparecer como pariente de Heidi, pero basta que su boca se abra para que se haga presente una dureza y franqueza difícil de encontrar en el mundo de las monjas.

Dormir bajo la mesa

La hermana Yosé nació el año 46 en una Berlín destruida. En medio de esa urbe en el suelo, su madre dio a luz a la niña arriba de un camión del ejército americano.

"Cualquiera que nazca arriba de un ca-



¿Y LA ADOPCIÓN DE HIJOS?— "En una sociedad en donde no sean marginales, los homosexuales podrían adoptar hijos y criarlos hasta mejor que algún matrimonio heterosexual", dice la religiosa.

"Tengo más problemas con los heterosexuales que violan que con los homosexuales que viven en amor".

mión militar de los gringos no puede tener otra misión en la vida que luchar por la paz", dice con ironía, mientras su rostro cobija una sonrisa grandota y sincera.

El padre de la religiosa era un actor y director de teatro alemán que terminó encerrado en un campo de concentración por haber tenido actores judíos en su compañía.

Cuando salió, Yosé y sus tres hermanos fueron a dar a la ex República Democrática Alemana. Ahí, aunque el padre tenía hogar y trabajo, prefirió huir con tal de no volver a vivir bajo opresión.

Dos años estuvo la familia en un campo de refugiados. Hasta que la madre de Yosé, una holandesa que se separaría en esa época de su esposo, pidió a la corona de su país autorización para regresar a los Países Bajos.

Yosé apenas tenía ocho años cuando

llegaron a instalarse al norte de Holanda.

Vivían en una casucha minúscula. La madre, una católica ferviente, solía calentar los alimentos cubierta por un paraguas para protegerse del agua que se colaba por el techo.

El espacio era tan escaso y la comida tan poca que Yosé Höhne-Sparborth tuvo que ir a vivir a un orfanato.

La niña, cuando llegaba de visita a la casa, debía instalar, por falta de lugar, una colchoneta bajo la mesa para dormir.

Poco a poco, Yosé fue acercándose al mundo de la fe, quizás el único lugar donde no era apuntada como una asesina de judíos.

Yosé Höhne-Sparborth tenía 17 cuando avisó a la familia que quería ser monja.

Ingresó a la Congregación de Las Hermanas de la Providencia, una orden de 152 años de historia.

La hermana recuerda que se encantó con el nivel de discusión y crítica social que reinaba en el convento.

"Era la época del Concilio Vaticano II. Existía un ánimo de debate muy potente", rememora la religiosa.

Las hermanas de la congregación tenían por entonces un trabajo primordial: rescatar a niños de la calle y llevarlos a casas de acogida creadas por ellas.

Por eso, en una curiosa e inteligente medida de protección a los pequeños, las monjas decidieron, por la década del 60, deshacerse de sus hábitos.

"Apenas veían en la calle a un niño con una monja de inmediato lo apuntaban como huérfano. Cuando eliminamos el hábito, el problema se solucionó y los niños tuvieron un motivo menos de sufrimiento", dice.

La hermana Yosé, además, se fue vin-

culando con el movimiento pacifista europeo.

Así, desde hace años es una asistente permanente de cuanta conferencia y marcha pacifista se organiza en Europa.

Eso sí, su acción más osada fue cuando hace unos años, y junto a una treintena de manifestantes, se coló en un recinto militar holandés en el cual había armas nucleares. La religiosa, incluso, ha ido tres veces a Irak a ver la situación del ex país de Saddam.

¿Error divino?

Hace frío en la casona que la organización Domodungu (voz de la mujer) ocupa en Talca.

Hasta acá llegó la religiosa para impartir algunos talleres a mujeres del Maule.

Básicamente, y como rememorando a su padre actor, Yosé se dedica a lo que ella llama "pastoral-corporal", una suerte de evangelización a través de la expresión corporal y el relajo del cuerpo, una curiosa técnica que la ha llevado por distintos países, especialmente de Centroamérica.

Doce biblias tiene la mujer en Holanda. Hasta suele echar un vistazo a una traducción en árabe.

Una de las labores que ha privilegiado la congregación en los últimos años es promocionar espacios de acogida a homosexuales.

"Las prédicas católicas relacionadas con la sexualidad siempre se centran en las prohibiciones. Para los varones del Vaticano, si el sexo no es para procrear, entonces es demonizado", plantea con frustración Yosé.

Conversando con la religiosa, se hace evidente el malestar que siente por un sacerdocio que, según ella, cada vez se ha ido alejando más y más de la vida cotidiana de la gente y que, por eso mismo, no sería capaz de entender qué les pasa a los homosexuales.

La religiosa, antes de viajar a Talca, se reunió en Santiago con integrantes del Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh), para entregarles un dinero que servirá para que la agrupación pueda poner en funcionamiento una sede propia.

Yosé Höhne-Sparborth no escabulle lo que piensa. En su buen español, hasta se esfuerza en buscar sinónimos para reafirmar su postura. Y da su parecer respecto de la polémica generada en las últimas semanas por el tema de los matrimonios gay.

"Si me pregunta, tengo más problemas con los heterosexuales que violan que con los homosexuales que viven en amor. También me preocupan más los matrimonios heterosexuales llenos de violencia y no tanto los matrimonios homosexuales", dice mientras mira con esos ojos vivaces.

La hermana está ahora en una pequeña biblioteca de la casona echando un vistazo a una Biblia de tapa café.

Mientras lee, lanza su frase final: "Los homosexuales también fueron creados por Dios. Y yo, por lo menos, no creo que Dios se haya equivocado..." ■